

“En todas las culturas y en todos los tiempos, han existido edificios considerados “sagrados”, edificios enclavados en lugares considerados por los hombres de su época como excepcionales, lugares donde las energías de la madre tierra se manifiestan de un modo especial en cada momento... son los lugares donde se han producido lo que hoy llamaríamos estados de conciencia modificados, lugares de curación, de peregrinación, de consuelo o de regeneración.

Si en los distintos contextos tanto espaciales como temporales estas edificaciones tienen como objetivo único y común la trascendencia del ser humano, independientemente del tipo de religión que imperase en la época, hoy la geobiología, allí hasta donde conocemos, nos enseña que todas estas edificaciones tienen también en común lo que podríamos llamar un tipo de estructura energética.

¿Qué semejanza puede haber entre Keops, o Teotihuacán, entre la Stupa Tibetana, o nuestras catedrales góticas, entre la basílica de San Lorenzo de El Escorial y nuestras iglesias románicas?. Un saber. Un saber que recientemente estamos recuperando aunque siempre ha estado ahí y que los maestros canteros en todas las épocas conocían con ese objetivo de la trascendencia del ser.

Ante todo hoy estudiamos estos edificios como verdaderas obras de arte, intentamos conservar las piedras, y lo que queda de aquella biblia de los iletrados, que eran capaz de “leer”, de “interpretar” cada uno a su nivel lo que la piedra tallada paso a paso por las manos de los canteros, hablaban.

Pero no olvidemos que nada queda al azar para la tarea espiritual de que se trata, ante todo como nos señala Bonvin en alguno de sus trabajos se trata de lugares útiles, con un objetivo muy preciso. Todos los aspectos que se manifiestan en cualquiera de estos sitios tienen su razón de ser.

Desde la ubicación de la iglesia que muchas veces queda recogida en leyendas diferentes, pero que tienen en común que sólo era posible construirla en un lugar determinado, la dedicación (en nuestra arquitectura iniciática siempre presididas por Nuestra Señora), la geometría denominada “sagrada”, las medidas en base a números infinitos o trascendentales, los aspectos telúricos como la necesidad de la existencia de aguas subterráneas debajo de los edificios, ubicación de las chimeneas cosmotelúricas, o uso de la red del campo magnético-terrestre, la influencia planetaria en las distintas zonas de la iglesia, las mesas o tablas en relación simbólica y real con distintos aspectos del ser (físico, emocional, espiritual). Nada, absolutamente nada queda al azar.

En nuestras iglesias románicas y góticas, máximo exponente de nuestra arquitectura iniciática, podemos recorrer y conocer perfectamente los usos y posibilidades de cada uno de estos lugares tal como el recorrido de la luz y los capiteles nos van manifestando con todo su simbolismo.

Pero para ello necesitaremos acercarnos a los edificios que en la medida de lo posible hayan respetado a lo largo del tiempo, la idea, la creación y la manifestación de los maestros canteros. Pues capiteles que no están colocados en su sitio, esculturas que pertenecen a otras, o reformar con intenciones precisas de conservación pero que se alejan del espíritu del conocimiento de los maestros, despistan las señales dejadas por los arquitectos para que el edificio “El atañor alquímico” cumpla su verdadera función de faro en el devenir cotidiano de los seres humanos.

En la charla del día 8 de marzo, intentaremos hacer un recorrido básico que nos permita acercarnos a uno de estos sitios de un modo totalmente nuevo, aprehendiendo algo del espíritu sagrado con que los maestros canteros construyeron estos lugares para el crecimiento del colectivo.”

Daniel Rubio Guerrero